



SUJETOS EN TRÁNSITO: ESPACIO E IDENTIDAD EN *COMBI*, DE ÁNGELA PRADELLI

Renata Flavia Marcolino de Souza

UERJ – PIBIC
renataflaviam@gmail.com

RESUMEN: El trabajo consiste en analizar la obra *Combi* (2007) de la escritora argentina Ángela Pradelli, identificando aspectos de los desplazamientos interno y externo y las cuestiones de identidad a partir de la idea de espacio: la construcción de un lugar y la deconstrucción de un no lugar. La novela enfoca un medio de transporte, la Combi, espacio compartido entre quince personajes que tienen como objetivo común llegar a sus destinos. La narrativa también es constantemente marcada por la tensión de una manifestación en un local determinante de la ruta del viaje, punto de destaque en ese trabajo. La reflexión abarca la modificación de la identidad generada a partir de los desplazamientos rutinarios e internacionales, a través de la ruptura de un no lugar. Para dicho análisis, se utilizan los textos de Bauman (1999; 2001) para las nociones de espacio; Marc Augé (2007) sobre las relaciones de no lugar e identidad; Braidotti (2002) y Toro (2010) para el concepto de desplazamiento y Hall (2005) para las cuestiones de identidad.

PALABRAS CLAVE: *Desplazamiento - no lugar - identidad - Ángela Pradelli - Combi.*

1. INTRODUCCIÓN

Desplazarse de un lugar a otro es inherente al ser humano hasta en los principios de la civilización. Con todo, los desplazamientos se transformaron en la nueva condición de la humanidad y parecen caracterizar el fenómeno actual de las sociedades postmodernas contemporáneas denominado globalización. La Postmodernidad impulsó la movilización de desplazamientos de naturaleza diversa, modificando así escenarios, sociedades e identidades. En esa fase, el fenómeno de la globalización de la economía proporcionó, por un lado, la integración entre las naciones y la inserción de las nuevas tecnologías al cotidiano social, pero, por otro, actuó desintegrando conceptos rígidos de tiempo y espacio. La necesidad de un determinado tiempo para hacer algo o llegar a algún lugar se transformó en una “instantaneidad”, transformando la dependencia tiempo-espacio.

Esa alteración ocurrió, principalmente, por efecto del progreso en los medios de transporte. Estos son la base para los desplazamientos de naturaleza física, causando la aceleración de la velocidad y, consecuentemente, el acortamiento de las distancias: “el tiempo se ha convertido en un factor independiente de las inertes e inmutables dimensiones de la tierra y el mar.” (Bauman, 2004: 120). Con eso se intensificaron los flujos de información y de personas, poniendo a todos en contacto con todos, y principalmente con diferentes formas de vivir, pensar y sentir la vida, en las que ocurre el entrelazar cada vez más intenso de diferentes culturas. Por esto, la Postmodernidad se caracteriza por su pluralismo cultural.

Los constantes desplazamientos transformaron los espacios —de llegada y de partida— en una red de complejas relaciones socioculturales. Ocurre, así, la formulación de una nueva cultura que retiene aspectos de la cultura de origen y de aquella en que se vive en el momento. Salir de su lugar de origen y estar o vivir en otro lugar u otra nación constituye la posibilidad de una transformación subjetiva en el individuo. Estar en contacto con una cultura diferente no es simplemente aprehender las estructuras religiosas, sociales y cotidianas, o incluso sustituir su cultura de origen; según Toro (2010: 11), es la creación de otra nueva, la llamada tercera cultura: "No se trata de una tercera cultura que surja del encuentro de una o más culturas, como Bhabha ha correctamente indicado (Bhabha, 1990: 211), sino más bien la producción cultural simultánea que se interrelaciona en ese continuo contacto entre culturas". Identificar el punto de origen de esa nueva cultura se torna imposible porque se trata de la mezcla de los contactos entre una identidad nacional original y una nueva referencia de identidad cultural. De esta manera, los desplazamientos contemporáneos desestabilizan el concepto de homogeneidad y unicidad geográfica por la confluencia constante entre las culturas.

El teórico Zygmunt Bauman (1999: 23) también reflexiona sobre la relación entre la postmodernidad, los medios de transportes y la desestabilización de los conceptos de sociedad y cultura localmente arraigadas:

La historia moderna se ha caracterizado por el progreso constante de los medios de transporte. En este campo se han producido cambios particularmente drásticos y veloces; el progreso, como dijo Schumpeter hace mucho tiempo, no fue el producto de multiplicar el número de diligencias sino de la producción masiva de medios de transporte nuevos: trenes, automóviles, aviones. La disponibilidad de medios de transporte veloces fue el factor principal que dio lugar al típico proceso moderno en que erosionan y socavan todas las 'totalidades' sociales y culturales arraigadas; el proceso expresado por la célebre definición de Toonies de la modernidad como transición de la *Gemeinschaft* [comunidad] a la *Gesellschaft* [asociación].

Para el teórico, los transportes y los viajes permiten los contactos interculturales, y eso trae la desestabilización del concepto de nación y de cultura totalizadora. De esta manera, la cultura del desplazamiento construye o cambia las costumbres de una nación y luego de un individuo, independiente de la identidad cultural existente en el territorio a que pertenece. En esa cultura, el sujeto se encuentra en un proceso de transición, se mueve por los lugares y por los no lugares, muchas veces sin el objetivo de interactuar con el espacio y tampoco con el Otro. En esos lugares uno se expone a una nueva cultura capaz de reestructurar su propia identidad cultural y, por consecuencia, su subjetividad.

A partir de esa reflexión, se presenta la novela *Combi* (2007), de la escritora y docente argentina Ángela Pradelli, que analizamos en ese trabajo. En la obra, el desplazamiento ocurre por medio de una Combi. Ese medio de transporte, utilizado por la propia autora en su vida cotidiana, circula rutinariamente por los espacios urbanos y cosmopolitas de la ciudad de Buenos Aires y transporta diferentes individuos con los más diversos discursos, historias y culturas. En la novela, la Combi se torna el espacio compartido por los quince pasajeros que inician su trayectoria de desplazamiento rutinario desde la ciudad de Adrogué, en la provincia de Buenos Aires, y todos tienen como objetivo llegar a la parada final, la ciudad de Buenos Aires.

En el interior de la Combi, entre los quince pasajeros hay un grupo de ciudadanos desarraigados, como el polaco Jose W., la japonesa Megumí Tan San, Pina Levy que había emigrado a Israel pero volvió a la Argentina y la peruana América Lévano. Esos sujetos que se movieron a través de las fronteras internacionales, llevan en su historia la marca de otra patria natal. Fueron obligados a negociar con las culturas de los países de destino, sin perder completamente sus identidades originarias. Ellos llevan dentro de sí los rasgos de las culturas, de las tradiciones, de los lenguajes e historias particulares por las cuales fueron marcados y, por lo tanto, son portadores de identidades móviles,

híbridas y traducidas¹. En ese espacio de la Combi, en el que ocurre el diálogo constante entre los desplazamientos rutinarios, los internacionales y la subjetividad, se sitúa la novela de Ángela Pradelli. Nuestro trabajo tiene como objetivo analizar esos desplazamientos externos e internos y sus contribuciones para la reconfiguración de la identidad del sujeto contemporáneo, a partir de la idea de desplazamiento, de la construcción de un espacio y de la deconstrucción de un no lugar.

2. COMBI: EL NO LUGAR

Los lugares transitorios surgidos por medio de la reconfiguración de los espacios en la supermodernidad² fueron teorizados por Marc Augé (2000:73) como los no lugares: “...un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”. En la postmodernidad, el flujo de información pasó a operar con una gran velocidad, lo que aceleró el modo como las relaciones sociales se establecían. Así también, de forma acelerada, se movilizaron los desplazamientos territoriales, sea migrando o emigrando y esas transformaciones se reflejaron en el modo como los espacios influyeron en la identidad del individuo. En su definición, Marc Augé caracteriza los no lugares como espacios incapaces de definir la identidad, pues a partir de las transformaciones estructurales, perdieron su carácter histórico, relacional y de identidad para transformarse solamente en un lugar de tránsito.

Los no lugares ganan cada vez más espacios en las urbes contemporáneas, son los espacios públicos en los que sus habitantes migran rutinariamente, pero sin ningún tipo de interacción en ellos. En los no lugares, el sujeto está solo, aunque esté cercado de varios otros. Son espacios en que “los no lugares crean la contractualidad solitaria” (Augé, 2000: 98) y no inducen ni a la relación y tampoco a la interacción, pues el sujeto tiene su conducta en público limitada por un número reducido de reglas simples y de fácil aprendizaje que debe seguir, como nos aclara Bauman (2004: 110):

Los "no-lugares" [...] desalientan cualquier idea de “permanencia”, imposibilitando la colonización o domesticación del espacio. [...] Los no-lugares aceptan la inevitabilidad de una permanencia prolongada de extraños, de modo que esos lugares permiten la presencia "meramente física" -aunque diferenciándola muy poco de la ausencia- de sus “pasajeros”, ya que anulan, nivelan o vacían de toda subjetividad idiosincrática. Los residentes temporarios de los no-lugares varían, y cada variedad tiene sus propios

¹Según el concepto de Traducción desarrollado por Stuart Hall (2005: 87-9).

²Marc Augé nombra como supermodernidad lo que estamos caracterizando en nuestro trabajo como Postmodernidad.

hábitos y expectativas: el truco consiste en volverlos irrelevantes durante su tiempo de estadía. (grifo del autor).

Los no lugares están cada vez más presentes en los espacios de las ciudades cosmopolitas. Forman parte de esa categoría los aeropuertos, las salas de esperas, las carreteras, los medios de transporte, etc. En la novela analizada, la narrativa se sitúa en el espacio urbano y social de la ciudad cosmopolita de Buenos Aires. Sin embargo, no es un espacio cualquiera, sino específicamente un medio de transporte público, caracterizado como un lugar de no permanencia, es decir, un no lugar, la Combi. Según Bauman (2004: 104), los espacios públicos son lugares que las personas comparten solamente como personas públicas, – o sea, en esos espacios, el individuo puede interactuar socialmente sin que sea obligado a “quitarse la máscara y 'soltarse', 'expresarse', confesar sus sentimientos íntimos y exhibir sus pensamientos, sueños y preocupaciones más profundos”. Por fin, en los espacios públicos las personas no interactúan ni con el espacio ni entre ellas. En esos lugares, ellas no necesitan ser y, por lo tanto, no demuestran subjetividades.

En las ciudades contemporáneas hay cada vez más lugares que reciben el nombre de espacios públicos. Son los espacios de aglomeración de personas de diversos orígenes que, en mayor o menor grado, no estimulan la permanencia, pues son lugares de pasaje. Aún, según Bauman (2001: 112-114), pueden ser clasificados en las categorías de civiles y no civiles. El espacio civil, es aquel en que las personas pueden compartir e interactuar como personas públicas; pero sin que sea posible la iniciativa individual. El segundo, el espacio público no civil, se divide en dos categorías: los que no estimulan la permanencia y los que están destinados a ofrecer servicios a los consumidores. En ellos no se mantiene ningún tipo de interacción social, pues “esos espacios instan a la acción, no a la interacción.” (Bauman, 2004: 105).

La elección de los espacios urbanos y sociales públicos como lugares de acción de la narrativa –la Combi– no nos parece casual, ya que ellos representan los espacios de movilidad en que el encuentro con lo diferente, con el Otro, es inevitable. De esta forma, la autora Ángela Pradelli nos presenta la Combi, el no lugar, en que 15 pasajeros comparten el mismo espacio físico para desplazarse de Adrogué hacia la capital Buenos Aires. En determinados momentos, ese espacio retiene a aquellos que por allí pasan, pero no ejerce influencia sobre la subjetividad. No es el objetivo de cada individuo permanecer allí, sino cruzarlo para llegar a su fin. En ese espacio, los personajes no son, necesariamente, obligados a interactuar, sosteniendo así la cultura súper moderna: “En la barrera de Témperley subió Nacho. No contestó el saludo a Estebáan ni miroó a ninguno de los pasajeros y se sentó en el último asiento individual después de sacarse el polar...” (Pradelli, 2007: 143).

3. EL VIAJE: DESPLAZAMIENTOS INTERNOS Y EXTERNOS

El trayecto de Adrogué hacia Buenos Aires recorrido por la Combi, sigue un itinerario con diversos puntos en que el transporte realiza paradas para la subida de pasajeros. La ruta realizada diariamente se expone en el primer capítulo de la narrativa:

Hacia ya tres años que Esteban era chofer en una agencia de transporte de pasajeros y manejaba una combi de quince asientos que hacía el recorrido entre Adrogué y Buenos Aires de ida y vuelta varias veces por día. Hacia el primer viaje a las nueve en punto, salía de la parada de la plaza San Martín de Adrogué y recorría Hipólito Yrigoyen, atravesando Tundera, Témperley, Lomas de Zamora, Banfield, Remedios de Escalada, Lanús, Gerli, Avellaneada y después de cruzar el puente Pueyrredón, entraba en Buenos Aires y terminaba el recorrido en el Teatro Colón. (Pradelli, 2007: 16)

A cada capítulo, la narrativa se detiene en una determinada parada entre esas ciudades para el embarque de un pasajero en la Combi. Ese espacio es para el pasajero que allí espera por la llegada del transporte solamente un lugar de origen de su trayecto, mientras que para los demás pasajeros que ya están en la Combi, solamente forma parte del itinerario, del guión del viaje, se torna un mero nombre, pues el vínculo de esos individuos con esos lugares es meramente el de pasaje. Esas ciudades tampoco son atracción visual o paisajes contemplativos a contemplar para el pasajero que pasa rutinariamente por ellas, se tornan meramente nombres, palabras que nada significan y, así, se transforman en no lugares:

Todo itinerario, precisa Michel de Certeau, es de alguna manera "desviado" por los nombres que le dan "sentidos (o direcciones) hasta allí imprevisibles". Y agrega: "Estos nombres crean no lugar en los lugares; los transmutan en pasajes" (Augé, 2000: 90).

La formación de esos no lugares ocurre como reflejo de la característica postmoderna de la facilidad del desplazamiento, pues la velocidad acelerada adquirida por los medios de transportes permite ir y venir a un destino en un mismo día, tomando en imágenes rutinarias los espacios por donde se pasa. El individualismo del pasajero que se preocupa solamente en llegar a su destino sin expresar relaciones con los puntos determinados por el itinerario y ni siquiera con aquellos que están en la Combi también es una característica postmoderna presente en toda la narrativa: "Da lo mismo, -dijo Nino-. Lo que yo quiero es llegar" (Pradelli, 2007: 107).

En cada aparición de un nuevo pasajero, su esencia subjetiva, su identidad y su historia de vida son expuestas para el lector, pero ocultas a los otros pasajeros de la Combi. De esto modo, el desplazamiento externo de la Combi posibilita que haya en cada pasajero un desplazamiento interno, pues durante el

recorrido de Adrogué hacia Buenos Aires cada uno piensa en un determinado momento de su vida (relatado para el lector) en que ocurrió una transformación para que se convirtiera en la persona que es en el momento del viaje. El presente análisis de la obra de Ángela Pradelli da realce a esa relación interpersonal a través de la idea del encuentro de extraños, definida por Bauman (2004: 103): “...extraños tienen probabilidades de encontrarse en su calidad de extraños, y que posiblemente seguirán siendo extraños tras el ocasional encuentro que termina de modo tan abrupto como comenzó”.

Ese encuentro no es esperado, no hay expectativas para que ocurra y tampoco un ensayo para tal, al contrario, en el encuentro de extraños existe cierto esfuerzo para la distancia relacional. La comunicación, cuando ocurre, se centra en el nivel superficial, se limita a frases descomprometidas y sin peso identitario. Los lazos sociales de ese tipo de encuentro— —de ese tiempo que fluye— —instruyen al individuo a evitar el encuentro o, cuando no lo pueda, evitar, un contacto más grande (Bauman, 2001: 122).

En la relación entre extraños no existe un punto a continuar, una charla a ser retomada, porque ese encuentro acontece y no se premedita, no se proyecta, ocurre de forma breve y, por eso, se crea un conjunto de reglas sociales que sostienen esa distancia del Otro. A través de “máscaras”, se protege la verdadera identidad de un ser y lo hace practicar, de forma segura, la esencia de lo que el autor cita como “civilidad”. La práctica individual de civilidad consiste en mantener las relaciones sociales en un carácter estandarizado y raso, diferenciándolas de las relaciones personales con amigos y familiares en que se tiene afectividad. De esta forma, por el uso de las “máscaras” ocurre el desarrollo del medio social urbano, protegiendo así las personas de las fricciones sentimentales, morales, ideológicas, etc.

Usar una máscara es la esencia de la civilidad. Las máscaras permiten una sociabilidad pura, ajena a las circunstancias del poder, el malestar y los sentimientos privados de todos los que las llevan. El propósito de la civilidad es proteger a los demás de la carga de uno mismo. (Bauman, 2004: 103)

En la narrativa, es posible verificar la presencia de esos conceptos a partir del personaje América Lévano, madre de Sonia. Su historia se le presenta al lector y descubre que ella estuvo encarcelada por dos años por el asesinato del propio marido que violentaba sexualmente a su hija. Los otros pasajeros no tenían ninguna idea de que América había vivido ese acontecimiento: “Sólo creían más bien que América era callada. Y por supuesto nadie se imaginaba que había matado a su marido y había estado presa durante dos años” (Pradelli, 2007: 95). La práctica de la civilidad permite que el personaje participe del espacio público sin exponer su historia, creando un campo superficial de comunicación que

protege su identidad y aumenta la distancia del Otro. La novela expone esa práctica aun a través del personaje América:

Aunque era amable, América Lévano participaba poco de las conversaciones con los otros pasajeros. Siempre que podía se sentaba en el mismo asiento, el tercero al lado de la ventanilla, y durante todo el camino tejía crochet o miraba por la ventanilla. Sólo interrumpía el tejido o la observación de las calles para saludar a los que iban subiendo. Era un saludo cordial pero corto, a veces ni siquiera mencionaba una palabra y el saludo era sólo una sonrisa, un gesto apenas y enseguida volvía a mirar hacia afuera por la ventanilla o se ponía a tejer al crochet. (Pradelli, 2007: 95)

Los no lugares no son incitadores de la práctica “civil”, porque están exentos de la emisión de identidades, de las relaciones sociales e históricas tornándose, así, invisibles, lugares desapercibidos por su mero significado de ser un lugar de tránsito, en que el objetivo de los individuos que por ellos pasan no es el de establecerse allí, sino seguir para un destino final. A pesar de eso, en la narrativa de la autora argentina, la Combi es un no lugar que abre un pequeño campo para la marca civil. El pasajero permanece allí por un determinado tiempo, mientras no esté en el lugar al que quiere llegar, hasta la parada de la Combi en Buenos Aires y hay así la oportunidad para la civilidad. Esa observación se muestra en la narrativa con la subida de América en la Combi:

Cuando América subió a la combi saludó a Esteban y al resto de los pasajeros con una sonrisa y se sentó en un asiento doble, al lado de la ventanilla. Una vez arriba se tranquilizó; lo importante, pensó, era estar en viaje. (Pradelli, 2007: 94)

El objetivo común de cada pasajero es llegar al punto final del itinerario, como muestra la narrativa a través de Esteban, el conductor de la Combi: “Él [Esteban] conocía bien el comportamiento de los pasajeros, todos buscan llegar al destino como sea” (Padrelli, 2007: 105). El narrador también resalta el hecho de que muchas personas hacen diariamente el camino recorrido por la Combi, viajando desde Adrogué hacia Buenos Aires con el fin de trabajar o estudiar (Pradelli, 2007: 81). De este mismo modo, los pasajeros de la Combi esperan por la parada final del transporte, en que cada uno seguirá para su destino personal, siendo para la gran mayoría un desplazamiento realizado con el fin de llegar al lugar de trabajo.

Así acontece con Leyla, una mujer que escribe horóscopos para una editorial y viaja con el objetivo de llegar a su local de trabajo. Durante el recorrido, ella llama a su jefe con la intención de avisarle sobre su retraso y recibe como respuesta la noticia de que deberá compensar el tiempo de retraso, trabajando después del término de su jornada laboral (Pradelli, 2007: 117). Leyla siente ganas de expresar palabrotas, pero no lo hace “porque no le gusta decir

malas palabras delante de la gente” (Pradelli, 2007: 118). La Combi no es el ambiente familiar en que se puede estar a gusto, al contrario, es el no lugar que reprime sus voluntades y sentimientos.

El objetivo de llegar para cumplir sus actividades es una situación que ocurre también con los demás pasajeros. Como Olga, una mujer que baña a personas mayores o enfermas; Paulina, una joven vendedora en una tienda de sábanas y toallas; América, quien trabaja limpiando casas; Megumí, la lectora voluntaria para personas imposibilitadas para leer; Ivo, un director de películas pornográficas que viaja para seleccionar el *cast* para alguna de sus películas. Todos ansían llegar a su destino y dentro del horario, con el fin de trabajar. Existen también los pasajeros cuyo destino es una consulta médica, como es el caso de Dorina; de Nacho que iba una vez por semana a una consulta terapéutica; y la participación en un grupo de autoayuda, en el que se inscribió Dante y es acompañado por su esposa Rita. Y el objetivo lleno de esperanza de Josef, que va una vez por semana a Buenos Aires para buscar a su hermano que se perdió hace años y espera encontrarlo en la ciudad.

Mientras ocurre ese desplazamiento externo por medio de la Combi, los personajes sufren un desplazamiento interno que les proporciona redescubrirse idénticos y transfigurados. Las movilidades espaciales, sean a través de los medios de transporte o de los viajes, permiten ese constante proceso de reconfiguración de la subjetividad, a partir del encuentro con el Otro. Se trata de un desplazamiento en que el individuo desplazado, sea en su propia nación en un movimiento centro-periferia, o como un extranjero, no aprehende sólo nuevas costumbres, creencias y aspectos morales, sino que, a partir de la mezcla, del contacto entre las dos culturas, forma una nueva, la tercera. La característica principal de esa nueva cultura es el hibridismo cultural, presente en los ciudadanos que viven entre dos culturas.

Em toda parte, estão emergindo identidades culturais que não são fixas, mas que estão suspensas, em transição, entre diferentes posições; que retiram seus recursos, ao mesmo tempo, de diferentes tradições culturais; e que são o produto desses complicados cruzamentos e misturas culturais que são cada vez mais comuns num mundo globalizado. (Hall, 2005: 88)

En la obra de Ángela Pradelli, todos los personajes son ejemplos de esa cultura híbrida, desplazándose diariamente en un recorrido centro-periferia. Sin embargo, en algunos de ellos ese proceso de hibridez es más grande, pues contienen en sí aspectos de un desplazamiento migratorio transnacional, por consecuencia de una migración ocurrida por necesidades económicas o políticas. Al salir de su casa y viajar hacia la Argentina, dejan sus países de origen, pero no dejan la cultura “primaria” en que estaban insertados. Continúan el proceso de desplazamiento fusionando constantemente la cultura local con la cultura de

origen y, así, siguen “o itinerário clássico do migrante é composto por lugares fixos: da “casa” para os países “anfitriões”, em uma série de deslocamentos consecutivos” (Braidotti, 2002: 2010).

Como Rosi Braidotti describe, podemos observar ese proceso de desplazamiento en el personaje Megumí (Pradelli, 2007: 59), nieta de Shoichi, un sastre japonés llamado para luchar para el ejército en la Segunda Guerra Mundial. Durante el conflicto, fue enviado a China y allí permaneció escondido veintiocho años, por no saber que la guerra había acabado. Cuando Shoichi fue notificado de que participaría del combate y antes de ser enviado a otra nación, pidió a sus suegros que migrasen para América con su esposa embarazada. Más de veinte años después, al ser encontrado por pescadores, el japonés volvió para su país y descubrió que su esposa se había muerto en Argentina. Sin embargo, descubrió que tenía una hija. Ella fue a visitarlo, y como estaba embarazada, dio la luz a una niña –Megumí– en Japón, vivió un tiempo allí y después retornó a Buenos Aires con ella.

Treinta años después, la nieta de Shoichi vive aún en Buenos Aires y trabaja en una agencia de turismo, pero su actividad destacada en la novela es de la lectora voluntaria. El contacto de Megumí con su “cultura primaria” no fue completamente borrado y tampoco cambiado por la cultura de la nación en que se encuentra. Ella mantiene los vínculos con su lugar de origen y sus tradiciones, sin que tal vínculo exija un regreso al pasado, lo que ocurre es la transfiguración de su identidad y la creación de una nueva cultura. Megumí lleva en sí los rasgos de sus dos culturas, de las tradiciones, de los lenguajes y de las historias particulares por que fue marcada. Es, por lo tanto, un ser traducido de la contemporaneidad, consciente de su multiplicidad: “El día anterior Megumí le había leído también [al joven] algunas poesías de autores japoneses y un puñado de poemas de Joaquín Giannuzzi” (Pradelli, 2007: 122).

El personaje América Lévano también es el de una migrante marcada por el desplazamiento entre naciones. Viajó de Perú con su hija, Sonia, hacia la Argentina y al principio vivió en una pensión de mujeres, donde había, en su gran mayoría, peruanas y bolivianas. Aún después de conseguir empleo limpiando y organizando una casa cuya dueña las alojó a ella y a la hija, no dejó de visitar a las mujeres de la pensión donde vivió y de las que se hizo amiga. Ellas estaban en una situación semejante a la que América vivía: desplazadas de sus países de origen, con el ideal de encontrar una vida mejor, pero vivían en pensiones apiñadas y conseguían empleos generalmente descalificados y de sueldos bajos.

Esas transformaciones provocadas por el desplazamiento reestructuran las identidades de esos individuos, una vez que las diferencias sociales y políticas de una nación a otra se mezclan. Así, una persona no mantiene la supremacía cultural de su nación de origen bajo la de la cultura de destino, pues, como está

insertada en un nuevo espacio cultural, las dos culturas se fusionan. Por tal motivo, Toro (2012: 12) asevera que la característica básica del sujeto migrante es su hibridez y que, por lo tanto, es imposible el regreso a la cultura de origen: “Esta cultura y literatura [del desplazamiento] también apunta a la imposibilidad de adscribirnos a un regreso, a un origen imaginario: [porque] para empezar, nunca hubo un origen”.

Josef Wroblewski, conocido por los conductores de las Combis como “el polaco” (Pradelli, 2007: 130) migró para Argentina cuando niño y se perdió de su hermano al llegar en el puerto. A los setenta y cuatro años, una vez por semana, viaja hacia Buenos Aires para buscar a su hermano y, así, poder volver con él para Polonia: “No deseaba otra cosa: volver con su Hermano a Polonia y visitar juntos la tumba de sus padres. Y morir los dos allá” (Pradelli, 2007: 131). Josef es un personaje clave para el análisis de la narrativa de Ángela Pradelli por presentar características que sostienen la transformación del concepto de no lugar en lugar atribuido a los espacios de la narrativa. A partir de una visión más amplia, la búsqueda de su hermano en Buenos Aires, acerca la ciudad al concepto de no lugar, ya que su mayor deseo es el de regresar a su país y no de permanecer en el país en que se encuentra. Con todo, mientras es pasajero de la Combi, Buenos Aires es su meta, y mientras no encuentre a su hermano, los lugares que ya conoce bien y por donde camina todas las semanas son su objetivo, tornándose así para él, un lugar. “Caminaba por Constitución, por Palermo, por Barracas, por Belgrano y después se volvía para Témperley. Y a la semana siguiente otra vez, caminar y buscar a su hermano” (Pradelli, 2007: 130).

Aún es posible verificar claramente en el polaco la mezcla de culturas y la reconfiguración sufrida en su identidad, cuando empieza a relatar las historias de su pasado a lo largo del trayecto de la Combi: A Josef le gustaba contar historias, pero nadie las entendía porque empezaba contándolas en un español mezclado con algo de polaco que lo hacía sonar seco. A medida que avanza en la historia, pasaba del español al polaco sin darse cuenta y ya no podía volver al español. Terminaba siempre contando en polaco y llorando y nadie entendía lo que decía. (PRADELLI, 2007: 131)

El acto de relatar sus historias de vida en la Combi puede ser entendido como un deseo de intentar huir del concepto de civilidad inherente a los no lugares y la búsqueda por una interacción (negada a los no lugares). Esto porque Josef relataba historias personales de cuando vivía en Polonia con sus padres y su hermano. Sin embargo, este intento de romper la regla de la comunicación superficial y breve se deconstruye por el uso de la lengua polaca -incomprensible para todos en la Combi- y que aún forma parte de su identidad:

Lo que nadie sabía ahí, entre los pasajeros de la combi, era por qué lloraba el polaco. Porque tiene una vida triste, decía Megumí. Por su hermano que nunca

apareció, decía Bruno. Debe de llorar por la guerra, decía Leyla. Olga pensaba que Josef lloraba por Polonia. Otros creían que lloraba porque al hablar siempre perdía las palabras o porque las recuperaba en polaco. Lo que Josef contaba mientras hablaba en polaco y lloraba eran historias de sus padres y de su hermano, historias de cuando vivía en Polonia, pero nadie ahí en la combi ni en ningún lado podía entender esos relatos. (Pradelli, 2007: 132)

En esos personajes, la mezcla de las características intrínsecas de la cultura de su nación con la del territorio en que interaccionan hace surgir una “tercera cultura” que se construye en el “entrelugar” proveniente de los espacios de movilidad. De esa manera, el individuo desplazado recompone su estructura identitaria no solamente por los cambios territoriales, sino también por las prácticas sociales adquiridas en este entrelugar. A partir de esta concepción, en la Postmodernidad, no se puede plantear una identidad nacional, pues esta se encuentra desfragmentada delante de la propia desfragmentación de la identidad de los individuos. Siendo así, Hall (2006: 61-62) propone que en la contemporaneidad se piense en las culturas nacionales no más como una identidad cultural unificada, sino internamente fragmentadas por las diferencias:

Deveríamos pensá-las como constituindo um dispositivo que representa a diferença como unidade ou identidade. Elas são atravessadas por profundas divisões e diferenças internas, sendo “unificadas” apenas através do exercício de diferentes formas de poder cultural.

De esto modo, percibimos que los pasajeros de la Combi son sujetos contemporáneos, que están desterritorializados o no pertenecen a la cultura híbrida de la Postmodernidad y, por lo tanto, son portadores de identidades móviles, ya que los continuos desplazamientos externos requieren también desplazamientos internos y, consecuentemente las (re)negociaciones identitarias.

4. LLEGANDO A UN LUGAR

En los capítulos finales de la narrativa, el clima de tensión presente desde el principio del viaje, causado por la noticia de una manifestación en el puente Pueyrredón y su total cierre por los piqueteros, alcanzó el nivel máximo con la parada abrupta de la Combi, cerca del lugar de las manifestaciones. En esa parada empieza el proceso de transformación de la Combi de un no lugar a un lugar: “el lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente” (AUGÉ, 2000. p.: 84). En la narrativa, la reconfiguración de la Combi en el aspecto espacial ocurre con la interrupción del trayecto y la pérdida del carácter “temporario” característico de un medio de transporte. Atrapados en un embotellamiento causado por el cierre del puente, con un grupo de piqueteros de

un lado, gritando órdenes y la policía del otro, intentando detener a los piqueteros y, consecuentemente, con riesgos fuera del espacio en que están establecidos, los pasajeros transformaron la Combi en un lugar en que las prácticas sociales se restablecen.

La tensión provoca, en la mayoría de los pasajeros, la elección de permanecer en la Combi, en aquél espacio revestido ahora de significado: un lugar seguro. Las relaciones sociales enmascaradas y solitarias de otrora, se transforman en pensamientos colectivos:

- Tenemos que volvernos – dice Olga. Esto es un peligro.
- Bajemos – dice Ivo – ¿Qué nos vamos a quedar haciendo arriba de esta combi?
- No tendríamos que haber dejado que Josef bajara – dice Bruno.
- Hay que ir a buscarlo – insiste Megumí. (Pradelli, 2007, p. 283-4)

Las manifestaciones de preocupación con el bien colectivo y con el Otro revelan características del espacio antropológico, de la liberación de una identidad escondida por la tensión solitaria del no lugar. Se transformó el vínculo entre los pasajeros de modo a mantener a todos en la Combi para pensar en una decisión colectiva; mientras Esteban, el conductor y Josehf, el polaco, bajaron del transporte para buscar una salida del embotellamiento, causando cierta inquietud a en los que se quedaron dentro de la Combi.

La Combi se define como un lugar cuando se detiene en el embotellamiento causado por el cierre del puente. El vehículo es rodeado por los piqueteros que, con la cara cubierta por pañuelos para no ser identificados, intimidan a los que están adentro. En este momento, los piqueteros golpean la Combi y los pasajeros se sienten aún más intimidados: “Cuando rodean a la combi, dos o tres pegan sus caras a las ventillas y clavan sus ojos en los pasajeros. Un piquetero da tres golpes con la palma abierta en el vidrio de la ventanilla de Pina” (Pradelli, 2007: 282). Esa situación transforma la Combi de un simple medio de transporte en un lugar relacional, identitario y también histórico.

La radio, sintonizada a lo largo de todo el trayecto del camino de Adrogué hacia Buenos Aires, informa acerca de la situación del piquete y el posible cierre del puente. En la narrativa, una de las últimas informaciones transmitidas por la radio fue: “Una jornada difícil para quienes quieran transitar libremente, dijo la radio, una medida que paralizará a la sociedad” (Pradelli, 2007: 276). La declaración final hecha por el radialista locutor sostiene el cambio espacial de la Combi de no lugar para un lugar. El objetivo del medio de transporte era estar en pasaje, libremente, sin interrupciones en su trayecto, sin mucho tiempo de permanencia en las paradas y sin retraso. Sin embargo, las informaciones durante el trayecto sobre el cierre del puente y la parada de la Combi hacen surgir un conjunto de relaciones interpersonales entre los pasajeros y entre los pasajeros

y el espacio en que se mueven, la Combi. Los pasajeros rompen con el concepto de civilidad característico de los no lugares. Con eso, el desplazamiento externo del medio de transporte por la ciudad cosmopolita de Buenos Aires y el desplazamiento interno de los pasajeros a lo largo del trayecto culminan en la reconfiguración identitaria de cada pasajero y en la desconstrucción de un no lugar para un lugar.

5. CONCLUSIÓN

La obra de Ángela Pradelli, *Combi* (2007), expone características de la sociedad postmoderna en el espacio urbano y cosmopolita a través del fenómeno de la globalización y sus consecuencias en las relaciones sociales y en la relación entre un individuo y el espacio en que está insertado. El enfoque de la narrativa es el desplazamiento de Adrogué hacia Buenos Aires y la posible interrupción del viaje a causa del cierre del puente por los piqueteros. En ese trayecto, la Combi, el no lugar, es el espacio de la espectacularización, en que los pasajeros no interaccionan ni con el espacio y ni con los demás viajantes. Ellos solamente observan a las personas y los paisajes de sus alrededores como si formasen parte de un espectáculo, sin que ninguno de ellos se importara implicara realmente.

Con todo, a lo largo del trayecto, con la tensión generada por la posible interrupción del camino y la posibilidad de no llegar al destino final, se rompe de manera gradual la civilidad, característica del no lugar, y es posible verificar las transformaciones relacionales en el espacio de la narrativa, la Combi. EsaÉsta, por su parte vez, también sufrió transformaciones y adquirió un nuevo significado relacional, identitario e histórico. Pasa así de un no lugar para un lugar.

La transfiguración transformación sufrida por la Combi de no lugar a para lugar, alteró la forma comode los pasajeros se interrelacionarn con ese espacio: hasta ese momento eran meros testigos del no lugar, viajeros destituidos de obligatoriedad de relaciones y se tornaron actores de la vida, operadores del pensamiento colectivo.

De ese modo, Ángela Pradelli relaciona los desplazamientos externos de la sociedad contemporánea a los desplazamientos internos y señala que en la novela, la resignificación del espacio lleva también a la reconstrucción de la identidad de los pasajeros.

Referencias Bibliográficas

Augé, Marc. (2000). De los lugares a los no lugares. En *Los no*

lugares: una antropología de la sobremodernidad. Trad.

Discursividades

Vol. 1 N°1 (Agosto 2016)

Recibido: 30/06/2015. Aceptado: 19/08/2015.

- Margarita Mizraji. 5 ed.
Barcelona: Gedisa. pp. 81-118.
- Bauman, Zygmunt. (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. Trad. Daniel Zadunaisky. México: Fondo de Cultura Económica.
- . (2004). Espaço/Tempo. En Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Trad. Mirta Rosenberg. Argentina: Fondo de Cultura Económica. pp. 99 - 138
- Braidotti, Rosi. (2002). “Diferença, diversidade e subjetividades nômades”. *Labrys*. Estudos feministas. Brasília/UNB, num.1-2, junho-dezembro 2002. Recuperado de: <http://www.unb.br/ih/his/gefem>. [última consulta: 25/03/2013].
- Hall, Stuart. (2005). *A identidade cultural na Pós-Modernidade*. Trad. Tomaz Tadeu da Silva e Guacira Lopes Louro. 10 ed. Rio de Janeiro: DP&A, 2005.
- Pradelli, Angela. (2007). *Combi*. Buenos Aires: Emecé/ Cruz del Sur.
- Toro, Fernando de. (2010). “El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad”. *Extravío*. Revista electrónica de literatura comparada, Universitat de València, num.5. Recuperado de: <http://www.uv.es/extravio>. [última consulta: 05/08/2012]